

# *Dos inscripciones griegas, altoimperiales, del Tossal de Manises, Alicante*

Enrique A. LLOBREGAT

No es tan abundante el acervo de inscripciones en griego de la península como para que no sea gozosa novedad la aparición de cualquier nuevo epígrafe. En el presente trabajo, mínima aportación al homenaje al profesor García y Bellido, presentamos dos nuevas piezas, la una de ellas publicada a trozos en varias ocasiones, la otra totalmente inédita, ambas procedentes del Tossal de Manises, yacimiento ibérico y romano del término municipal de Alicante<sup>1</sup>.

La primera de ellas ha sido publicada ya por nosotros<sup>2</sup> y dada a conocer verbalmente en el Congreso Nacional de Arqueología celebra-

<sup>1</sup> Frente a la masa de publicaciones comentadoras de los hallazgos del Tossal de Manises, son muy escasas las memorias de excavaciones con presentación de material objetivo. En tanto no aparezca la de nuestras excavaciones de 1966-67 que está en preparación, y en la que se dará también cuenta de los trabajos anteriores, hay que manejar J. Lafuente Vidal, «Excavaciones en la Albufereta de Alicante», *Memorias de la J.S.E.A.*, 126, 1933, Madrid, 1934, en que relaciona sus trabajos en la necrópolis ibérica y en la ciudad romana. De las largas excavaciones de Figueras Pacheco, no apareció Memoria alguna. Una limpieza de las ruinas que proporcionó la segunda parte de la primera lápida de este estudio figura analizada en J. Lafuente Vidal, *Colección de fotografías... y Relación ilustrada de los objetos hallados... (en las ruinas de la antigua Lucentum)*, Alicante, Comisión Prov. de Monumentos, 1955. El avance preliminar de las últimas campañas puede verse en M. Tarradell y E. A. Llobregat, «Avance a los resultados de las excavaciones arqueológicas en curso en el Tossal de Manises, Alicante», *N.A.H.*, X., XI y XII, 1966-68, 141-46.

<sup>2</sup> E. A. Llobregat, *Hacia una desmitificación de la historia antigua de Alicante. II. Un supuesto epitafio de Hamilkar Barka* (Instituto de Estudios Alicantinos, 4), 1970, 7-18. Se distinguen en este estudio los tres fragmentos diversos que componen la inscripción y se da la noticia bibliográfica de ellos. Para el conocido de antiguo, y que promovió la fantástica reconstrucción como epitafio del general cartaginés, la publicación inicial fue J. Belda, *MMAP*, VI, 1945, 165, lám. LXXIV y p. 158. La exposición más extensa de la teoría del epitafio y su reconstrucción puede verse en J. Lafuente, *Alicante en la edad antigua*, Alicante, 1957, 2.ª ed. aumentada, 57-58 y fig. 19. Igual aparece en su edición del *Catálogo-Guía del Museo*, Alicante, 1959.

do en Jaén en 1971. En nuestro trabajo citado puede verse la historia del hallazgo y una serie de notas curiosas de carácter local que salpimentaron sobremanera, en su día, la nueva lectura. Todo ello son detalles sin interés para un público extenso, y en gracia a su nimiedad se omiten. Tan sólo interesa destacar los avances realizados con posterioridad a la publicación aludida. Comoquiera que la parte segunda de la inscripción había sido ya publicada en esta misma revista por el Profesor Tovar<sup>3</sup>, le brindamos la publicación de la totalidad, y con tal motivo mantuvimos una correspondencia de que se dará seguidamente cuenta. Impulsado por el doctor Tovar a publicarla y a usar de sus noticias, no puedo menos de laudar desde acá su liberalidad, de otra parte harto conocida.

Se compone en la actualidad la inscripción de tres fragmentos que enlazan entre sí y nos presentan la mayor porción de la parte superior derecha de la inscripción total, sin que sea posible averiguar en



FIG. -Los fragmentos de la lápida, yuxtapuestos. (Foto: Llobregat.)

<sup>3</sup> El profesor Tovar estudió el fragmento central de la lápida, cf. A. Tovar, «Un fragmento de inscripción griega de Alicante», *AEspA*, 31, 1958, 178. Anteriormente había dado noticia oral de ella el presidente de la Comisión de Monumentos Dr. V. Martínez Morellá, que fue el que envió al Dr. Tovar la fotografía de la inscripción, en el V C.N.A., Zaragoza, 1957, que se publicó en 1959, en la página 234 de las *Actas*. Este fragmento fue recogido en *Hisp. Ant. Epig.* con el número 1.526, a través de la publicación de Martínez Morellá y de Tovar. Sorprendentemente después de haber reseñado esta última y remitido al número de referencia, en el fascículo siguiente vuelve a publicarse la inscripción, basándose de nuevo en el artículo de Tovar, y dándole un nuevo número, el 1.824. Hay que advertir esto para que nadie crea que se trata de dos epígrafes diversos.

este momento cuanto más se extendía hacia la izquierda y hacia abajo (fig. 1). Ha sido pegada y completada hasta constituir un rectángulo en el laboratorio de restauración del Museo de Alicante, y su aspecto actual es el que muestra la figura 2.



FIG. 2.—*La lápida reconstruida. (Foto, Archivo Fotográfico, Diputación de Alicante.)*

Ignoramos por la circunstancia que queda dicha el tamaño que pudo alcanzar la inscripción en su estado primitivo. En la actualidad, sus dimensiones máximas después de fijados los tres fragmentos alcanzan 18 cm. de altura por 40 cm. de anchura. En la parte superior se abre la lápida por un espacio sin letras de hasta 3 cm. de anchura. Por debajo discurre la inscripción, en letras de una altura de caja de 3 cm. mientras el interlineado es de 0,7 cm. Para trazarlas se recurrió a un pautado de líneas paralelas, inciso suavemente, mientras las letras están más profundamente talladas en la piedra, con un trazo de perfil en forma de V que se introduce hasta una profundidad de unos 2 mm. La piedra es una tableta de mármol rosado de Novelda—según han indicado habitualmente los entendidos— bien pulida en la cara inscrita y toscamente desbastada por la parte posterior, lo que hace que su grosor no sea en todas partes el mismo, pudiéndose establecer en una media de 3 a 4 cm.

Se conservan restos de cinco líneas de escritura, en las que puede leerse el texto siguiente:

- 1 ... ΥΟΛΟΣΙΟΣ ..... ΤΡΟΦΟΣ  
 ... ΛΕΥΣ ΝΑΥΚΛΗΡΟΣ ΜΕ  
 3 .....ΩΜΑΤΟΣ ΚΑΙ ΠΛΑ  
 ..... ΣΝΩΙ ... ΙΚΟ .....  
 5 ..... Α .....

La línea 1 tiene una laguna por rotura de la piedra, que luego veremos cómo puede llenarse a juicio del profesor Tovar. Sus dos últimas letras están entrelazadas, quizá por incuria o impericia del lapicida, que repetirá fórmulas semejantes en las dos líneas siguientes. En la línea 2 sólo hay que destacar el nexo de hêta y rho, y el tamaño menor de la epsilon final. Lo que se conserva de la línea 3 permite destacar el tamaño más pequeño del alpha final, como acontece en las dos líneas anteriores, y una rotura antigua que cruza la iota. En la línea 4, la letra inicial apenas se conserva pero solamente puede ser una sigma a juzgar por el resto conservado. Las restantes letras completadas son obviamente conjeturales, pero dada la separación de las hastas que hemos ido comparando con las demás letras existentes en la inscripción, sólo permiten, a nuestro juicio, la transcripción que damos. En la línea 5, la única dificultad estriba en saber si se trata de un alpha o de una lambda.

Lo truncado de la inscripción hace que no se pueda aventurar traducción alguna. Lo más que puede obtenerse es una calificación cronológica y cultural. En cuanto a la primera, argumentos de carácter paleográfico cual la forma circular de la sigma y de la epsilon, la forma abierta por arriba, como una W, de la omega, son todos datos característicos de los epígrafes altoimperiales. La fecha de destrucción de la ciudad romana del Tossal de Manises, que puede establecerse a mitad del siglo III d. J.C. nos da un terminus ante quem para la confección de la lápida.

En cuanto a la interpretación transcribiré lo que amablemente me comunicaba como conclusiones el Profesor Tovar en carta de 23 de abril de 1971. La primera palabra conservada ha de completarse Οὐλοσίου (i.e. *Volusius*) forma atestiguada por una moneda de Hadrumetum (Krebs-Dessau-Rohden, *PIR*, III, 482) de un L. Volusius Saturninus. También una forma Οὐλοσηιος aparece en *RE*, IX, A, 899.

El siguiente nombre puede ser completado como Ἐπί]τροφος, cuyo femenino está atestiguado, así como el de Ἐπίσ]τροφος. También aceptaría un Σύν]τροφος, atestiguado en masculino, o cualquier otro nombre de este tipo, que quizá no se ha registrado aún.

La primera palabra de la segunda línea «es más difícil de llenar. Se podría pensar en una especie de determinativo del oficio de pi-

loto: ἀπαγγε]λεύς «mensajero», εἰσαγγε]λεύς «ujier de la corte de Persia y de Alejandría», ἐντο]λεύς «agente, representante», μεταβο]λεύς «comerciante al por menor» lo que no parece probable. Lo más probable sería *entoleús* pero los testimonios son del siglo VI, es decir muy tardíos».

En cuanto a la línea 3, sigue escribiendo el Profesor Tovar, «con toda reserva podríamos suplir δ]ώματος και πλα[τείας y pensar que la inscripción podría ser conmemorativa de una obra pública; Volusio habría hecho alguna restauración de la casa y de la calle».

Este personaje de prenomen desconocido, pero usando los tria nomina, hay que suponerlo, puesto que no se localiza por otras fuentes, como un notable local, semejante a aquel Marco Popilio Onyx que edificó unas termas en el mismo lugar, y relacionado con el puerto que existió en la ensenada de la Albufereta<sup>4</sup>.

La segunda inscripción es fruto de un hallazgo casual al derrumbarse por las lluvias —y posiblemente por la acción de alguno de los excavadores clandestinos que a pesar de la vigilancia depredan alguna vez el Tossal de Manises— uno de los cortes de las antiguas excavaciones.

Se trata de un fragmento de una base de estatua, de mármol, en cuyo borde se halla inscrita la dedicación en dos líneas. La base hubo de ser circular, y por el resto que queda puede calcularse que su diámetro alcanzó los 28 cm. De ella tan sólo se conserva un sector cuyos lados rectos son algo mayores que el radio alcanzando 15 cm. el uno y 20 cm. el otro. En los bordes de estas roturas, antiguas y patinadas, se advierten huellas del arranque posible de los pies de una figura, pero tan leves que resulta imposible llegar a saber cómo pudo ser. Mide esta base un grosor medio de 6 cm. y tanto su lateral como la parte superior en que apeaba la supuesta estatua, están finamente pulidas, no así la parte inferior que aparece no más desbastada con puntero, que ha dejado sus huellas en la superficie de la piedra. El material es mármol blanco sacaroideo de grano grueso, lo que se llega a advertir bien en un desconchado muy reciente. (fig. 3).

Por la cara lateral de esta tableta o cilindro de mucha base y mínima altura, discurre una inscripción en letra griega en dos líneas de la que se ha conservado solamente la mitad posterior.

<sup>4</sup> Para este puerto de la Albufereta, que servía al Tossal de Manises, véase J. J. Jáuregui y F. Figueras, «El puerto de la Albufereta, III CASE, Murcia, 1947, 210-23; y también F. Figueras, *El antiguo puerto interior de La Albufereta de Alicante*, Alicante, 1955. Un comentario a estos problemas y la descripción del burgo portuario pueden verse en mi *Contestania Ibérica, Alicante, 1972*, 112. Sobre M. Popilio Onice puede verse la inscripción *CIL II*, 3563, hoy en el Museo de Bellas Artes de Valencia, y otra, del Museo de Alicante, no recogida en ningún repertorio a nuestro conocimiento, que reza M. POPILIVS ONYX D S., y que está inscrita sobre un banco de las termas que este liberto mandó construir.



FIG. 3.—Pie de estatua con dedicatoria. (Foto: Archivo Fotográfico. Diputación de Alicante.)

ΙΟΣ . ΑΠΟΛΛΟΝΙΟΥ

ΟΣ . ΑΝΕΘΗΚΕΝ

Las letras no siguen un pautado sino que han sido trazadas un poco de forma espontánea, y formalmente son cercanas a la escritura manuscrita de tipo uncial (sigma, omega de tipo abierto por arriba, epsilon curvada, etc.). Miden por término medio 1,5 cm. de altura, y el interlineado, aunque no regular, alcanza un máximo de 0,5 cm. si bien algunas letras se interfieren en los vacíos que dejan las de la línea superior. La incisión de las letras, de sección en V, no es muy cuidada y alcanza una profundidad máxima de 1,5 a 2 mm. El trazado de la inscripción estuvo realzado por la pintura en rojo del interior de las letras, obtenida con alguna almagra u óxido de hierro de color vivo, del que quedan abundantes huellas.

De las cuatro palabras que aparecen en la inscripción, separadas las dos de la primera línea por una interpunción circular y las de la segunda por una interpunción triangular, sólo las dos palabras posteriores se conservan completas, pero su tenor y los restos de las otras permiten hacer algunas suposiciones.

El verbo que cierra la inscripción, en tiempo aoristo, es la fórmula habitual de las dedicatorias. Nos queda pues tan sólo un nombre en genitivo y dos terminaciones de nominativo. Creemos que hay que identificar este genitivo con un patronímico «hijo de...» como es habitual y en tal caso aceptar que nos encontramos ante una inscripción que sigue la onomástica romana de los *tria nomina* y la adición de la filiación. Esto nos hace pensar que el resto de la inscripción ocupaba casi otro tanto espacio que la parte conservada, lo que le daría una longitud total de hasta 40 cm. en la que cabrían holgadamente.

praenomen —nomen—filiación

cognomen —dedicatoria

En cuanto a la fecha de la inscripción, razones de tipo paleográfico y de tipo histórico aconsejan una datación altoimperial, en este caso concreto incluso quizá dentro del siglo I d. J.C., o comienzos del segundo.

Por motivos de carácter arqueológico la inscripción presente, como la anterior, no pueden ser posteriores a la primera mitad del siglo III d. J.C. en que fue destruida la ciudad del Tossal de Manises<sup>5</sup>. La forma redondeada de las letras Epsilon, Sigma y Omega es posterior a Augusto, aproximándose a la forma de la uncial libraria. En cambio con Hadriano asistimos a un renacer de formas más clasicizantes. Creemos que dentro de estos dos términos cronológicos hay que colocar la dedicación de esta estatuilla, que por sus roturas antiguas hace suponer que debió de ser despedazada en el momento del alzamiento social que dio fin por el fuego a la ciudad.

¿Qué significación hemos de atribuir a la presencia de epígrafes en letra y lengua griegas en la ciudad romana del Tossal de Manises? En los tiempos en que se defendía la hipotética reducción de esta ciudad ibérica y romana a un nombre griego, la inscripción primera fue considerada como el epitafio que Akra Leuke habría dedicado a Hamílkar Barka. En nuestro trabajo anterior sobre esta misma inscripción, ya dimos buena cuenta de semejante hipótesis. En el resto de la provincia no hay otras inscripciones en griego más que los letreros sinagogales del siglo IV de nuestra era que figuran en el pavimento musivo de La Alcudia. Paralelizarlas con las que nos ocupan es imposible por su distinta cronología. Por otra parte, los personajes mencionados en las dos inscripciones hacen uso de los *tria nomina*, lo que les concede una cierta altura social, aunque podamos suponer a Volusius (Syn)trophus, dado el nombre, como liberto. En el mismo Tossal de Manises otro personaje mencionado por las inscripciones es Marcus Popilius Onyx, a quien ya hemos aludido, cuyo cognomen orienta en el sentido de que se trate de un liberto, y que efectivamente lo era pues figura como servir *augustal* en una de sus inscripciones. La filiación del dedicante de la segunda lápida haría suponer un hijo de esclavo o de liberto. No parece que sea válido extraer conclusiones

---

<sup>5</sup> La cronología exacta del fin de la ciudad del Tossal de Manises será dada en el estudio de las cerámicas de mesa que proporcionó el nivel de destrucción, que hemos encargado a G. Martín, y que aparecerá junto con nuestra memoria de excavaciones. A reserva de lo que pueda proporcionar este análisis, en principio la fechación ha de establecerse en la primera mitad del siglo III d. J.C.

mucho más elaboradas, pero la presencia de ambas inscripciones, la relativa riqueza que manifiestan, todo ello conduce a creer bien en una burguesía municipal de inmediato origen servil, bien en una colonia de extranjeros, detectable en toda la costa mediterránea como ya señalara Balil<sup>6</sup>.

Alicante, 1973

---

<sup>6</sup> A. Balil, «La economía y los habitantes no hispánicos del Levante español durante el Imperio Romano», *APL*, V, 1954.